

América Latina ante un punto de inflexión: las dimensiones de la encrucijada

Año
2016

Autor
Montero, Federico

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Montero, F. y Collizzolli, F. (2016). *América Latina ante un punto de inflexión: las dimensiones de la encrucijada*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Propuesta preparada para el II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología y las I Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de Villa María: “Las Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe Hoy. Perspectivas, debates y agendas de investigación”, Villa María, Córdoba, del 06 al 08 de junio de 2016

Grupo Temático 1: América Latina: neoliberalismo, postneoliberalismo. Modelos de desarrollo y posibles escenarios futuros.

Título: América Latina ante un punto de inflexión: las dimensiones de la encrucijada

Autores: Federico Montero¹ y Fernando Collizzolli²

RESUMEN

Transcurrida más de una década de iniciado un nuevo ciclo político en la región, los triunfos electorales de Cambiemos en las elecciones presidenciales argentinas y de la Mesa de Unidad Democrática en las parlamentarias venezolanas, así como las persistentes dificultades que atraviesa el gobierno de Dilma Rousseff en Brasil, han dado lugar a la emergencia de distintos análisis que dan cuenta de esta reconfiguración del escenario político como un supuesto “fin de ciclo” de los gobiernos nacionales y populares en la región.

Estos estudios, si bien expresan las nuevas condiciones del momento político regional, soslayan la continuidad de otros gobiernos populares, que enfrentan a su vez sus propios dilemas o “tensiones creativas”, ligadas en parte a la aparición de nuevas demandas en el seno del campo popular, las cuales han intentado ser articuladas, con distintos grados de efectividad, por las fuerzas de derecha. Por otra parte, la pregunta por la continuidad de

¹ Politólogo y profesor adjunto a cargo de Política Latinoamericana (UBA) e integrante del Grupo de Investigación “Las disputas por la hegemonía en el siglo XXI latinoamericano: el nuevo carácter de los conflictos” (IEALC-UBA). Contacto: montero.fede@gmail.com

² Politólogo (UBA) e integrante del Grupo de Investigación “Las disputas por la hegemonía en el siglo XXI latinoamericano: el nuevo carácter de los conflictos” (IEALC-UBA). Contacto: fercollizzolli@hotmail.com

estos procesos debe formularse trascendiendo el ejercicio del gobierno y la administración para abordar los avances y retrocesos en términos globales.

Desde ese punto de vista, puede sostenerse que la región se encuentra más bien ante un punto de inflexión: la continuidad del giro político aparece ya seriamente cuestionada, pero no definida, ante el traslado de la crisis internacional a los países emergentes, el avance global de una integración de tipo librecambista y las resonantes victorias electorales de fuerzas de derecha en países clave de la región.

En este artículo, entonces, nos proponemos realizar un acercamiento al análisis del actual mapa político latinoamericano centrado en las experiencias de Argentina, Brasil y Venezuela en tanto han sido además de las experiencias precursoras del giro político, parte fundamental de su desarrollo y devenir actual.

1. Introducción

En los albores del siglo XXI y por las grietas del Consenso de Washington, se abrió paso en América Latina un ciclo político caracterizado por el ascenso de gobiernos posneoliberales (Sader, 2009; Toer et al, 2012), que comenzaron abandonar la aplicación del programa de políticas neoliberales, que había conducido a muchos de los países latinoamericanos, a algunas de las más dramáticas crisis de sus respectivas historias nacionales hacia fines del siglo XX (Boron, Gambina, Minsburg, 1999).

Este ciclo político generó, previsiblemente, un significativo debate al interior de las ciencias sociales latinoamericanas, donde la noción de “giro a la izquierda” adquirió consenso como organizadora de las reflexiones en torno a la caracterización de los cambios políticos que estaban aconteciendo en la región.

Al calor del ascenso y consolidación de estos gobiernos en territorio suramericano (desde Venezuela a la Argentina, pasando por Brasil, Uruguay, Chile, Bolivia, Ecuador y Paraguay, durante el gobierno de Fernando Lugo), y también allende el Istmo de Panamá (con los casos de Nicaragua, El Salvador y por supuesto, Cuba), proliferaron análisis que

desde distintos ángulos intentaron aproximarse al “cambio de época” regional, tal como fuera definido por Rafael Correa, presidente de Ecuador³.

En ese sentido, mientras algunos autores aplicaron clasificaciones a priori para distinguir entre una supuesta “izquierda democrática moderada” contrapuesta a una “izquierda populista autoritaria” (Paramio, 2006)⁴, dando lugar a una dicotomización del proceso que fuera rebatida por M. Aurelio García (2008), otros buscaron captar elementos comunes a las distintas trayectorias específicas nacionales. Así, Ramírez Gallego (2006), por ejemplo, plantearía que este ciclo se caracteriza por la recuperación de las capacidades estatales, el incremento del gasto social, la inserción soberana en el escenario internacional, el fomento a los experimentos de cooperación económica y la innovación en el plano de la democracia, entre otros elementos.

Si bien, prácticamente, la existencia de un supuesto agotamiento del ciclo ha sido una constante de la agenda política (y también académica) ante cada hecho que fue considerado como una derrota o retroceso de los gobiernos posneoliberales, solo recién en el bienio 2015-2016, la idea de un supuesto “fin de ciclo” de estos gobiernos populares adquirió una difusión considerable.

Ya con las derrotas electorales en Argentina, Venezuela y Bolivia consumadas, con el juicio político a Dilma Rousseff en Brasil avanzado y el referéndum revocatorio a Nicolás Maduro en Venezuela en proceso, esta tesis se ha erigido en ordenadora de la discusión coyuntural de los procesos políticos latinoamericanos.

De este modo, entonces, intentaremos a lo largo del artículo realizar una sucinta aproximación a la coyuntura regional, poniendo en consideración primero, el estado actual del debate académico y como este se ha desarrollado de cara a la opinión pública a través

³ Rafael Correa en una entrevista para el medio Russia Today en 2011, señaló que "América Latina no vive una época de cambios, sino un *cambio de época*"

⁴ En palabras de A. Vargas Llosa esta “tesis de las dos izquierdas” fue divulgada con la metáfora de una izquierda vegetariana (Chile, Brasil y Uruguay) y una carnívora (Venezuela, Bolivia y Ecuador).

de artículos en revistas especializadas y diarios⁵, para luego avanzar en una caracterización de esta etapa en la que convergen dinámicas nacionales, regionales y también globales, para finalmente, esbozar algunas consideraciones finales.

Ordenar los elementos presentes en esta compleja coyuntura política latinoamericana en tiempos de confusión deliberadamente organizada en la región, constituye el objetivo del análisis. Aproximarnos a él, intentaremos en las páginas siguientes.

2. Debates teóricos y conclusiones políticas: miradas convergentes sobre la coyuntura latinoamericana

Habiendo transcurrido más de una década de iniciado el ciclo político de gobiernos populares en la región, los recientes triunfos electorales de la alianza Cambiemos en las elecciones presidenciales argentinas, de la Mesa de Unidad Democrática-MUD- en las parlamentarias venezolanas y del No a la reforma constitucional en el referéndum de Bolivia, sumado al avance del golpe institucional encubierto en la figura de “impeachment” a la presidenta Dilma Rousseff en Brasil, y el inicio del proceso de referéndum revocatorio a Nicolás Maduro en Venezuela, han dado lugar a la proliferación de análisis que dan cuenta de esta reconfiguración del escenario político como un supuesto “fin de ciclo” del denominado “giro a la izquierda” en la región.

Este planteo, no obstante, no advierte novedad. En el marco de las idas y venidas, vueltas y revueltas propias de un ciclo político en el que las fuerzas populares han debido construir una compleja y permanente articulación de mayorías electorales acompañadas de una intensa movilización popular para mantenerse en el gobierno, los sectores de derecha a través de los medios de comunicación dominantes, hace tiempo han pergeñado esta idea del agotamiento para deslegitimar los procesos y quitarles su horizonte de futuro.

⁵ Se harán referencia a algunas de las consideraciones expresadas por diversos autores que no agotan el debate en torno al fin de ciclo del “giro a la izquierda” en la región. Para más reflexiones al respecto, véase: Stefanoni, P. (2014): “La lulización de la izquierda latinoamericana”, *Le Monde Diplomatique*; Svampa, M. (2013): “Consenso de los Commodities” y lenguajes de valoración en América Latina”, *Nueva Sociedad* Nº 244, Buenos Aires, marzo-abril.

Sin embargo, no fue sino hasta después del ciclo electoral 2014 que confirmó la continuidad de los gobiernos posneoliberales en El Salvador, Brasil, Uruguay y Bolivia (Montero, 2015), que esta tesis adquirió creciente divulgación, cuando a las voces de los sectores dominantes se sumaron, desde el otro extremo, las advertencias de autores cercanos a las izquierdas y los movimientos sociales, cantando a coro el fin de ciclo de los gobiernos populares en el marco de una coyuntura regional decisiva.

En efecto, en abril de 2015, anticipando las elecciones argentinas y ante la complejidad del escenario político en Brasil y Venezuela, Steven Levitsky (2015) diagnosticó el fin del “giro a la izquierda” en la región, como resultado de la combinación de factores de índole interna y externa: por un lado, el inevitable desgaste en el gobierno que determinaría la imposibilidad de trascender los tres mandatos “en democracia” (factor interno), y por otro, el fin del denominado “boom de los *commodities*”, que habría facilitado las experiencias de izquierda (factor externo).

Complementando, al menos desde el punto de vista de los casos el análisis de Levitsky, Maristella Svampa (2015) escribió pocos meses después un artículo en el que pone en cuestión dos de los procesos que el politólogo estadounidense analizaba como todavía relativamente fuertes, a saber: Bolivia y Ecuador.

En “*Termina la era de las promesas andinas*”, su artículo para la Revista Ñ del Grupo Clarín, Svampa señala que incluso en “aquellos dos países que más expectativas políticas transformadoras concitaron desde las llamadas izquierdas progresistas latinoamericanas”, las promesas de generar otros modelos de desarrollo parecen ya muy lejanas, como resultado de la acentuación del extractivismo y del retorno de un populismo de alta intensidad, en el que se acentúan las características no democráticas contenidas en estas experiencias. Y concluye terminante, la nueva izquierda latinoamericana ha evolucionado “hacia modelos de dominación de corte tradicional, basados en el culto al líder y su identificación con el Estado”, es decir, aquí es el propio corrimiento de los actores políticos el que llevo al ciclo a su fin.

Yendo aún más allá en la impugnación del ciclo y a modo de balance de lo que define (sin problematizar ni argumentar) como fin de los gobiernos progresistas en la región, Raul

Zibechi (2015) escribió que este no solo no habría significado un avance, en tanto “no hubo cambios significativos en la desigualdad, ni reformas estructurales, hubo desindustrialización y se registró una re-primarización de las economías”, sino que además el ciclo progresista habría dilapidado “la energía popular latinoamericana acumulada bajo las dictaduras”.

Por el contrario, respondiendo a esta tesis, Emir Sader (2016) refuta la existencia de un supuesto “fin de ciclo”, aunque sostiene que lo que está aconteciendo en la región es una “crisis de las dos izquierdas latinoamericanas”: por un lado, de aquella que llegó al gobierno y puso en marcha procesos de salida del modelo neoliberal, y por otro, de la que en los restantes países no logró constituir fuerzas con capacidad real de discutir el poder político⁶.

Más que un supuesto fin de ciclo, para Sader estamos ante “el final del primer período de la construcción de modelos alternativos al neoliberalismo”, y el pasaje a un segundo periodo en el que se deberá apostar al consumo interno, la integración regional y los intercambios Sur-Sur para contrarrestar el escaso dinamismo del centro capitalista y la caída en el precio de los commodities.

De este modo, entonces, guiados muchas veces por objetivos ligados a los intereses de dispositivos políticos particulares, los estudios que hacen referencia a la existencia de un supuesto “fin del giro a la izquierda” en la región, si bien expresan la intensidad, incluso, el dramatismo del momento político regional actual, soslayan dos elementos decisivos para un análisis integral de la coyuntura latinoamericana: A) por un lado, invisibilizan la continuidad de gran parte de los gobiernos posneoliberales que hacen parte del ciclo regional y sus posibilidades ciertas de prolongar sus mandatos en las urnas, mientras enfrentan sus propios dilemas o “tensiones creativas”; B) pero particularmente y más importante aún, evaden la reflexión sobre la continuidad de estos procesos trascendiendo el

⁶ Entre los síntomas comunes que advierte en la crisis de la “izquierda posneoliberal”, es decir, aquella que llegó al gobierno, Sader reconoce: la incapacidad de contrarrestar el poder de los medios de comunicación concentrados y la debilidad en el campo de la lucha por las ideas; el desaprovechamiento del boom de los commodities para generar un modelo económico menos dependiente de la exportación de las materias primas; desequilibrios en las cuentas públicas; insuficiencias en el control de los recursos públicos, etc.

mero ejercicio del gobierno y la administración, evaluando los avances y retrocesos en términos globales.

Vamos por partes, entonces, recuperando distintas consideraciones desarrolladas por Álvaro García Linera, para dar cuenta de ambos elementos eludidos por la tesis del “fin de ciclo”.

2. A. Continuidad de gobiernos posneoliberales y tensiones creativas

La existencia de un importante número de gobiernos posneoliberales desde el cono sur a Centroamérica y el Caribe, no constituye un dato menor de la coyuntura actual.

En Bolivia, Chile, Ecuador, Uruguay y Venezuela (caso que será analizado con mayor detalle luego), también en El Salvador y Nicaragua, además del faro histórico del proceso cubano, fuerzas políticas representantes de los sectores populares le dan continuidad al ciclo progresista regional; a lo que se suman las históricas transformaciones que están aconteciendo en Colombia,⁷ y el rumbo que ha ido adquiriendo el proceso político en República Dominicana.⁸

Gran parte de las fuerzas populares en estos países, cuentan con amplias posibilidades de seguir manteniendo el control de los resortes principales del aparato estatal nacional en el corto y mediano plazo. No obstante, se enfrentan también al importante desafío de hacer frente a sus propios dilemas, tras un largo período en el gobierno: 11 años del Frente Amplio de Uruguay, 10 años en el caso de Evo Morales por el MAS en Bolivia, 9 años de Rafael Correa/Alianza País en Ecuador, 9 años también del FSLN en Nicaragua, 7 años del FMLN en El Salvador...y 17 años de chavismo en Venezuela.

⁷ Mientras, con sus idas y venidas, los Diálogos de Paz de La Habana con las FARC-EP entran en tiempo de definición y están cerca de iniciarse los diálogos con el ELN, las primeras encuestas de cara a las elecciones presidenciales de 2018 dan con posibilidades a Gustavo Petro, ex alcalde de Bogotá, y Jorge Robledo, dirigente del Polo Democrático Alternativo. <http://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/encuesta-datexco-para-campana-del-2018/16559602>

⁸ El gobierno de Danilo Medina ha incorporado una dimensión redistributiva al crecimiento sostenido que viene experimentando el país desde la salida de la crisis en 2003. Así, en las pasadas elecciones del 15 de mayo de 2016, Medina fue re-electo con el 61,74% de los votos, marcando la continuidad del Partido de la Liberación en el gobierno desde 2004.

http://internacional.elpais.com/internacional/2016/05/17/actualidad/1463442192_397031.html

En ese sentido, cabe destacar que las tensiones, las complejidades y las propias contradicciones han sido una constante a lo largo de todo el ciclo al interior de cada uno de los procesos nacionales y han servido de motor a las transformaciones y las luchas desarrolladas (García Linera, 2015).

Sin embargo, García Linera (2013) ha desarrollado el concepto de “tensiones creativas” para referirse a las disyuntivas que atraviesa (no solo) el proceso boliviano en la actualidad. Se trata, en efecto, de contradicciones y tensiones que tienen dos características fundamentales: versan sobre “la ralentización o la radicalización del proceso pero en el marco del *horizonte de época...*”, y en segundo lugar, “son contradicciones al interior del amplio bloque popular que conduce y sostiene el proceso de cambio”. Y advierte García Linera, “las fuerzas conservadoras que intentan utilizarlas para revitalizar su presencia, lo tienen que hacer con el lenguaje y el norte que delimita el *horizonte de época* dominante”, desarrollando un concepto sobre el que volveremos más tarde.

En definitiva, la presencia de gobiernos posneoliberales con posibilidades ciertas de continuidad, los cuales deben enfrentar sus tensiones creativas, desenmascarando el aprovechamiento que de ellas intentan hacer las derechas nacionales, es un elemento a considerar en la coyuntura regional, que no puede ni debe ser soslayado.

2. B. Horizonte de época en disputa

No obstante, el elemento nuclear que evaden estos estudios es que una reflexión en torno a la coyuntura política regional debe trascender necesariamente el análisis de la correlación de fuerzas medida en elecciones y el control de los principales resortes estatales, sin dudas importantes, pero que no agotan el proceso.

La disputa política pasa por el acceso al gobierno, pero al mismo tiempo lo trasciende. Un análisis integral no puede quedarse únicamente limitado a señalar quienes son aquellos que alcanzan el gobierno, sino que debe resaltar el estado general de la disputa, incluso al interior del propio Estado, que lejos de ser un corpus monolítico se presenta también como relación, como campo de lucha (Linera, Prada, Tapia y Camacho, 2010).

En este punto, entonces, resulta pertinente retomar otro concepto desarrollado por García Linera: el de “horizonte de época”, entendido como conjunto de representaciones,

horizontes y expectativas dominantes en un tiempo histórico, en cuyo interior emergen las luchas, las diferencias, las tensiones y las contradicciones (García Linera, 2013).

Como intentaremos demostrar en el punto siguiente, este “horizonte de época” aparece hoy seriamente cuestionado ante la conjunción de una serie de fenómenos globales, regionales y nacionales. Sin embargo, su extensión no está aún definida.

Ciertamente, las fuerzas conservadoras que han pasado a la ofensiva en distintos países de la región buscan desmontar este clima de época construido, en parte, por los gobiernos posneoliberales, pero como señala Linera (2013), han debido utilizar el lenguaje y el norte marcado por este para llevar a cabo la disputa política y acceder, allí donde lo han logrado, al gobierno⁹.

Por lo demás, el éxito del intento de las fuerzas conservadoras no está asegurado, ante la continuidad señalada de distintos gobiernos posneoliberales en la región, ante la existencia de fuerzas políticas populares relativamente homogéneas en la mayor parte de los países, y la materialización de este horizonte en instituciones y normas.

Si bien los liderazgos han sido determinantes en el desarrollo de los procesos latinoamericanos de la última década larga, estos han promovido la emergencia (siempre en construcción) de sujetos políticos nacionales, articulados en el espacio regional, que no existían como tales antes del denominado “giro a la izquierda”, y que constituyen una férrea oposición a los intentos de las derechas allí donde han accedido al gobierno, a partir de los recursos con los que cuentan: importante capacidad de movilización, espacios de gobierno (en el Parlamento, en los Estados provinciales, municipales, etc), valoración positiva de sus líderes en amplios sectores de la sociedad, etc.

Finalmente, este “horizonte de época” no es ajeno a una característica nodal desarrollada por García Linera (2015): “Es importante no olvidar que los procesos revolucionarios, nos

⁹ En esa dirección se explaya Linera (2016) en un artículo reciente en el que explora las razones de la derrota oficialista en el referéndum constitucional de Bolivia:

organizadora del mundo: Estado plurinacional, igualdad de naciones y pueblos indígenas, economía plural con liderazgo estatal, autonomías. Hoy, izquierdas y derechas se mueven en torno a esos parámetros interpretativos que regulan el campo de lo posible y lo deseado socialmente aceptado”.

son permanentemente ascendentes, son por oleadas, avanzan, se consolidan, se estancan, retroceden, caen, vuelven a levantarse en un proceso continuo de avances y retrocesos por oleadas.”

3. Punto de Inflexión para los procesos latinoamericanos

Continuando con este punto de vista, entonces, puede sostenerse que la región se encuentra más bien ante un “*punto de inflexión*”, en el que la continuidad del giro político aparece seriamente cuestionada, pero no definida, en el marco de una conjunción de elementos y dinámicas globales, regionales y nacionales.

En este punto de inflexión se dan cita tanto los efectos sobre las economías de la región de las transformaciones, aún en curso, del patrón de acumulación del capitalismo global tras la crisis que estalló en 2008, la avanzada de una integración de tipo librecambista con la que Estados Unidos intenta recuperar la iniciativa en la región, y la aparición de nuevas demandas en el seno del campo popular, las cuales han intentado ser articuladas, con distintos grados de efectividad, por las fuerzas políticas de derecha.

3. A. Crisis internacional: persistencia y traslado a los países emergentes

Esta coyuntura crítica está signada, entonces, en el *plano internacional* por la persistencia de la crisis económica que estalló en 2008 y su traslado a los países emergentes, donde la desaceleración del crecimiento de China, junto a la baja en el precio de los commodities, son los rasgos salientes de esta nueva fase de la economía mundial.

De acuerdo con lo expresado en el *Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe* (2015), la CEPAL advierte que la economía y el comercio mundial continúan mostrando bajos ritmos de crecimiento, tendencia que persistiría en el mediano plazo.

Respecto a los precios internacionales de las materias primas, un factor relevante para las economías de la región, estos han continuado a la baja en 2015, y no se esperan cambios significativos en 2016. “Entre enero de 2011 y octubre de 2015, la caída de los precios de los metales y de la energía (petróleo, gas y carbón) fue cercana al 50%, mientras que los precios de los alimentos disminuyeron un 30% en el mismo período”, sostiene el Balance y destaca que esta evolución está determinado por la menor demanda generada por China y

los efectos de la especulación financiera, debido a su creciente papel como activos financieros.

De acuerdo con lo expresado también por la CEPAL en el *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe* (2015), “el 2015 será el tercer año consecutivo de caídas crecientes en el valor de las exportaciones de la región, situación que solo tiene precedentes durante la Gran Depresión de los años treinta”.

La caída en el precio de las materias primas, la desaceleración de la economía china, la débil recuperación de la zona del euro y el escaso dinamismo de la actividad económica regional, llevó a que en 2015, el producto interno bruto (PIB) de América Latina y el Caribe se contrajera un 0,4%, una reducción del 1,5% del PIB por habitante de la región, resultado que corresponde a la tasa de expansión más baja registrada desde 2009.

En esa dirección se han difundido también las proyecciones del Fondo Monetario Internacional-FMI- para este 2016, en el que se prevé una contracción regional del 0,5%, lo cual supone dos años consecutivos de crecimiento negativo, por primera vez desde la crisis de la deuda de 1982–83.¹⁰

3. B. Avanzada librecambista como respuesta al fracaso del ALCA

En el *plano regional*, la coyuntura aparece marcada por la avance de una integración de tipo librecambista, donde los tratados de libre comercio (TLCs) y el esquema de la Alianza del Pacífico forman parte de la ofensiva de los Estados Unidos para recuperar su centralidad como articulador de la economía regional, y del poder económico local concentrado y transnacionalizado para imponer sus intereses.

Este avance se da en el marco de una disputa entre modelos de integración, que no es otra que la disputa entre modelos de desarrollo a nivel regional. Tras el fracaso del ALCA¹¹ en

¹⁰ Más información sobre las proyecciones 2016 del FMI en el informe *Perspectivas económicas: las Américas*. Acceso disponible en:

<http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/survey/so/2016/CAR042716AS.htm>

¹¹ El Área de Libre Comercio de las Américas-ALCA- era un proyecto de Estados Unidos que perseguía la creación de una zona de libre comercio de Alaska a Tierra del Fuego, la eliminación de barreras arancelarias, liberalización de servicios, acuerdos de protección de inversiones extranjeras intrazona y limitación de la capacidad estatal para orientar las compras públicas.

la IV Cumbre de las Américas de 2005 en Mar del Plata (Argentina) a partir de la oposición de los países del MERCOSUR y Venezuela, que permitió el fortalecimiento del MERCOSUR del Consenso de Buenos Aires¹² y la creación de nuevos esquemas de integración (UNASUR en 2008, CELAC en 2010), Estados Unidos incrementó sus esfuerzos hacia la constitución de TLCs con países de la región, en un proceso que había iniciado tiempo antes (Vázquez, 2015).

Como se puede advertir en el cuadro siguiente elaborado por Manríquez y Bonilla (2014), esta consolidación libremercadista comprende actualmente la totalidad de Norteamérica, Centroamérica y la costa Pacífico de Sudamérica, exceptuando a Ecuador.

Tratados de Libre Comercio de Estados Unidos con países de la región

País(es) socio(s)	Fecha de suscripción	Entrada en vigor
Panamá	06/2007	10/2012
Colombia	11/2006	05/2012
Perú	04/2006	02/2009
Centroamérica y República Dominicana (CAFTA-DR)	08/2004	03/2006-01/2009
Chile	06/2003	01/2004
Canadá y México	12/1992	01/1994

Elaborado por Manríquez, J. y Bonilla, J (2014) en “La Alianza del Pacífico. Alcances, competitividad e implicaciones para América Latina”, Análisis N°5, Fundación Friedrich Ebert Stiftung.

En este marco, además, Chile, Colombia, México y Perú crearon en abril de 2011, la Alianza del Pacífico (AP), la cual en palabras de Vázquez (2015), “plasma una visión de la construcción regional que reproduce la mirada puramente neoliberal de los acuerdos regionales”, erigiéndose en la otra pata de la avanzada librecambista en la región: La AP tiene como principal socio comercial a los Estados Unidos, y todos sus países miembros han suscripto TLCs con aquel país norteamericano.

¹² A poco de asumir, en octubre de 2003, los presidentes de Argentina, Néstor Kirchner, y de Brasil, Luiz Inacio Lula da Silva, firmaron este documento con el objetivo de relanzar la integración bilateral y regional, sobre la base de un nuevo modelo que ponía el acento en la democracia, el trabajo decente y el Estado como actor estratégico del modelo de desarrollo (Vázquez, 2015).

En ese sentido, cabe destacar que la capacidad de la Alianza para trascender incluso a la alternancia política en los gobiernos que la integran, en particular con el caso chileno¹³, responde a las condiciones estructurales que llevaron a la emergencia de este proceso de integración: países que atraviesan desde hace 3 décadas fuertes procesos de desindustrialización (en particular los casos de Chile, Perú y Colombia) de la mano de la firma de un importante número de acuerdos comerciales con el mundo que es el más alto de América Latina, dando cuenta de un alto índice promedio de apertura comercial (Manríquez y Bonilla, 2014).

La desgravación de más del 90% de los productos comercializados internamente por los países miembros de la Alianza, ha sido presentada como uno de los logros principales de la AP. Sin embargo, la mayor parte de su comercio no es realizado entre los miembros de la Alianza, sino con socios comerciales externos. Estas condiciones estructurales resaltan el carácter geopolítico de los objetivos del bloque.

La Alianza del Pacífico se orienta hacia la liberalización de sus mercados y la expansión de las garantías a los grandes capitales, en detrimento de la situación social interna. Se perfila así como el acuerdo político con el que el neoliberalismo avanza para recuperar la iniciativa en Latinoamérica.

Esta estrategia a nivel regional de los Estados Unidos se da, en ese sentido, como parte de una reconfiguración de su proyección internacional, que busca reforzar su presencia en Asia Pacífico, Europa y América Latina. Tras un período de creciente influencia de los países emergentes en el tablero mundial, participación en el G-20 incluida y creación del bloque de los BRICS, uno de los pilares de la renovada presencia de Estados Unidos en el mundo es su reinserción comercial a partir de esquemas macro-regionales de integración

¹³ En 2013, Bachelet ganó las elecciones de la mano de Nueva Mayoría, una nueva coalición conformado por los partidos de la antigua Concertación, más el Partido Comunista de Chile, la Izquierda Ciudadana y el Movimiento Amplio Social, entre otras fuerzas de izquierda y progresistas. Respecto a la convergencia MERCOSUR-AP: <http://www.americaeconomica.com/chile/19496/bachelet-unir-mercosur-alianza-pacifico.html>

como el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP) y la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP)¹⁴.

Fueron, precisamente, México, Perú y Chile (países pertenecientes a la Alianza del Pacífico) las naciones latinoamericanas que firmaron el pasado febrero, junto a Estados Unidos y otros 8 países, la creación del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), el área de libre comercio más grande del mundo, pendiente de ratificación por parte de los parlamentos nacionales.

3. C. Triunfos electorales y golpes de Estado: el avance de las derechas en Argentina, Venezuela y Brasil

Finalmente, en *el plano nacional*, la coyuntura aparece marcada por los triunfos electorales de fuerzas políticas “neo conservadoras” en países claves como Argentina y Venezuela, la derrota del MAS en el referéndum de Bolivia, el avance del golpe institucional encubierto en la figura de “impeachment” a la presidenta Dilma Rousseff en Brasil, y el inicio del proceso de referéndum revocatorio a Nicolás Maduro en Venezuela.

Las fuerzas de oposición al giro político regional, han sabido utilizar, en algunos casos, la aparición de nuevas demandas en el seno del campo popular, las limitaciones impuestas por la institucionalidad heredada de la etapa neoliberal a los gobiernos populares y la cobertura de los medios de comunicación concentrados, sumado al traslado de la crisis internacional y la ofensiva de Estados Unidos sobre la región, entre otros elementos, para promover una agenda de cambio “neo-restauradora”, que en tiempos de campaña se para sobre el “horizonte de época”, para intentar subvertirlo una vez alcanzado los resortes estatales del poder político nacional.

Venezuela, precisamente, allí donde se inició el giro político regional con la victoria electoral de Hugo Chávez en 1998, ha sido uno de los países donde la ofensiva de los sectores de derecha ha mostrado efectividad en el marco de esta encrucijada regional, agravada a nivel nacional por: la crisis económica suscitada ante la caída de los ingresos

¹⁴ La Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP) es una propuesta de tratado de libre comercio (TLC) entre la Unión Europea y Estados Unidos. Actualmente se encuentra en negociaciones, muchas de las cuales se desarrollan en carácter secreto entre los gobiernos.

por exportación del petróleo; la “guerra económica” que llevan adelante los actores concentrados de la economía venezolana frente al gobierno, a través del acaparamiento de productos y divisas; las dificultades del gobierno de Nicolás Maduro para hacerle frente, mantener movilizad a su base de sustentación social y cohesionados a los distintos sectores chavistas; y finalmente, la importante presión internacional existente sobre el país, cuyo devenir de la “revolución bolivariana” ha sido utilizado para la disputa política interna de países como Estados Unidos, España, Colombia, Argentina o Brasil.

En este contexto, en las pasadas elecciones legislativas del 06 de diciembre, la opositora Mesa de Unidad Democrática-MUD- ganó las elecciones con el 56,2% de los votos, lo que le permite disponer, por primera vez en 17 años, mayoría en la Asamblea Nacional. Desde entonces, ha bloqueado las distintas iniciativas enviadas por el ejecutivo para hacer frente a la recesión que afronta el país, y ha iniciado el proceso para activar el Referendum revocatorio de mandato de Maduro¹⁵.

Sin embargo, esta pretendida “unidad” es casi un eufemismo al convivir allí tendencias prácticamente irreconciliables, articuladas solo por su oposición al chavismo y sin un liderazgo claro, que tienen que gestionar ahora sus tensiones en el marco de la Asamblea¹⁶.

Por su parte, la llegada de Mauricio Macri a la presidencia de la *República Argentina*, de la mano de un dispositivo político nuevo conformado por el PRO en alianza al anclaje territorial de un partido centenario como la UCR, supuso una transformación sustantiva de la inserción internacional del país. Este realineamiento responde al sesgo ideológico neoliberal, los intereses de las corporaciones que lo sostienen, y las necesidades impuestas por las reformas estructurales en marcha: devaluación, liberalización comercial, endeudamiento, las cuales encontraron un fuerte rechazo en sectores sindicales, políticos, eclasiásticos, etc. que empieza a desgastar la imagen del gobierno a poco de haber asumido. Además, el referéndum llevado a cabo en *Bolivia* el pasado febrero, dejó como saldo la derrota de la propuesta del MAS que buscaba la reforma constitucional que le permitiese a

¹⁵ Acceso a Información sobre el proceso de referéndum en <http://www.telesurvtv.net/news/Es-posible-hacer-el-revocatorio-este-ano-en-Venezuela-20160525-0044.html>

¹⁶ En ese sentido, hay que destacar que 14 son los partidos incluidos en la MUD que han obtenido representación parlamentaria en la nueva Asamblea Nacional.

Evo Morales aspirar a un cuarto mandato en las elecciones de 2019. No obstante, en una reflexión en la que señala algunos factores para comprender la derrota, García Linera (2016) sostiene que esta derrota llega en un momento oportuno, en tanto le quedan por delante 4 años al MAS para corregir sus errores, y necesario, ya que “las repetidas victorias de los últimos diez años han generado una peligrosa confianza y pesadez para un escenario de lucha de clases siempre cambiante”¹⁷. De nuevo, los avances y retrocesos, los flujos y reflujos propios de los procesos de cambio.

En ese sentido, el escaso margen con que se definió el resultado de las elecciones argentinas (51,34% Cambiemos-48,66% Frente para la Victoria) como el referéndum de Bolivia (51,3% No a la reforma-48,7% por el SI) expresan la paridad de fuerzas del momento actual y su futuro incierto, en el que decisiones y elementos contingentes en el marco de transformaciones globales y regionales más profundas, definen parcialmente el devenir de la disputa política regional.

Por una diferencia similar (51,64% PT-48,40% PSDB), había conseguido la re-elección Dilma Rousseff en *Brasil* en 2014. No obstante, a través de una combinación de movilizaciones callejeras, presión institucional y de los grandes medios de comunicación, tomó consistencia una avanzada sobre el gobierno de Rousseff que derivó en mayo de 2016 en un “golpe a la democracia brasileña”, tal la definición de Salas Oroño (2016).

Recuperando el análisis desarrollado por Articulación de Izquierda y compartido por Valter Pomar en su blog¹⁸, historiador y dirigente del PT, ésta avanzada sobre el gobierno había comenzado ya en 2011, cuando el capital nacional e internacional pasó progresivamente de la asociación al enfrentamiento con el gobierno del PT, como parte de las presiones ejercidas para obtener mayores beneficios en el marco de la crisis económica internacional.

Aun así, Dilma consiguió ser re-elegida en 2014. El elemento decisivo entonces, para esta corriente, fue la creciente pérdida de apoyo de los sectores populares que experimentó el

¹⁷ Respecto a los factores que darían cuenta de esta derrota, Linera señala las transformaciones en la estructura de clases sociales, las diferencias entre hegemonía y liderazgo, el aprovechamiento de la derecha de la disputa a través de las redes sociales y la unidad de toda la oposición en torno al rechazo a la reforma, además de la existencia de una campaña política orquestada por asesores extranjeros.

¹⁸ La referencia es al proyecto de resolución de en debate en la Reunión de la Dirección Nacional de tendencia petista, Articulación de Izquierda <http://valterpomar.blogspot.com.ar/>

gobierno en el inicio de su segundo mandato, cuando en un contexto recesivo Rousseff optó por la aplicación de un programa de políticas ortodoxo como forma de aquietar las presiones de los sectores dominantes, en el marco de una alianza creciente con los poderes locales, representados por el PMDB, la cual le permitió a este partido hacerse con la vicepresidencia, la presidencia de ambas cámaras parlamentarias, y un importante número de bancas. Elemento que a la postre sería decisivo para el avance del “impeachment” que se presentó como “la” herramienta de confluencia de distintos actores con intereses particulares pero convergentes para poner fin al mandato de Dilma y con ello, a 13 años de gobierno del PT.

Salas Oroño (2016) señala que “la composición del gabinete interino de Michel Temer expone de forma bastante clara quiénes han estado detrás de este golpe de Estado”. Sin presencia de mujeres ni afro descendientes, el gabinete se conforma en su mayoría por dirigentes provenientes de las elites blancas de Brasil, representantes de los grandes intereses corporativos del país. Un gobierno cuyos dirigentes tienen escaso reconocimiento popular, que deberá mostrar rápidos resultados en un contexto recesivo, con un PT y movimientos sociales movilizados en las calles, y con la figura de Lula da Silva, siempre convocante a pesar del desgaste provocado.

4. Consideraciones finales

El escenario político latinoamericano se presenta, entonces, más complejo de lo que la tesis del “fin de ciclo del giro a la izquierda” hace suponer.

Guiados muchas veces por objetivos ligados a intereses de actores políticos concretos, estos análisis han evadido la continuidad de distintos gobiernos posneoliberales, incluso, con posibilidades ciertas de revalidarse en las urnas en el futuro inmediato, del mismo modo que han soslayado, más importante aún, que la disputa política se sigue desarrollando, aunque intenta ser desmontada por las fuerzas conservadoras, en los marcos del “horizonte de época” que ha sido desplegado, en parte, por estos gobiernos. En ese sentido, la continuidad del ciclo (o no) depende del estado de la correlación de fuerzas que se mide en elecciones pero que remite más allá de ellas.

Como hemos desarrollado con más profundidad anteriormente (Montero, 2015), desde esta perspectiva, validar el “fin de ciclo” implica aceptar mucho más que un mero cambio de gobierno, significa reconocer el supuesto fin de las condiciones estructurales de posibilidad de ese proceso: “Desde esta perspectiva, en suma, la formulación sobre el *fin de ciclo* se revela entonces como el equivalente de nuestro tiempo a la sentencia sobre el *fin de la historia*”.

A pesar de las diferencias que tienen los distintos procesos nacionales, la estrategia de acumulación política de los sectores populares es una de las principales “innovaciones” del ciclo político iniciado en 1998 con el triunfo de Chávez. Y en esa línea es, justamente, que debe entenderse que aun allí donde las fuerzas representantes de los sectores populares han perdido el gobierno en elecciones o han sido sacadas a través de golpes de Estado, cuentan con chances relativas de volver al gobierno en el mediano plazo.

No obstante, es cierto que se atraviesan tiempos de definiciones en los que se definirá el caliz dominante que tendrán los próximos tiempos en la región. Una encrucijada en la que la continuidad del giro político aparece ya seriamente cuestionada, pero no definida ante la convergencia de elementos nacionales, regionales y globales, definiendo los contornos de “un punto de inflexión” regional: el traslado de la crisis internacional a los países emergentes, el avance global de una integración de tipo librecambista y las resonantes victorias electorales de fuerzas de derecha en países clave de la región

Como otras veces a lo largo de nuestra historia, el futuro inmediato de los procesos latinoamericanos estará atravesado también por sucesos que se desarrollan fuera del continente como resultado de nuestra posición periférica en el escenario global. Nuestra región no permanecerá inmune a lo que suceda principalmente en Estados Unidos con las elecciones que tendrán lugar este año, al éxito que tengan en la periferia europea las fuerzas políticas que se han nutrido de la experiencia de los gobiernos posneoliberales de nuestra región, y al devenir de las potencias emergentes y sus iniciativas Sur-Sur.

Las idas y venidas, vueltas y revueltas de los procesos políticos, han intentado ser aprehendidas a través de una temporalidad lineal implícita en los análisis que desde

diferentes perspectivas y con distintos intereses han calificado la coyuntura regional como un “fin de ciclo” de los gobiernos populares.

A esta concepción, entonces, le hemos antepuesto una que concibe a los procesos políticos de cambio como oleadas, que bien señala García Linera (2013) “avanzan, se detienen, retroceden, se caen y vuelven a avanzar nuevamente, a veces sin saber bien cuál es el siguiente paso, inventando a cada rato su itinerario...”.

5. Bibliografía

- Borón, A., Gambina, J. y Minsburg, N. (1999): *Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2015): “Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe”, en Documento Informativo, Santiago de Chile, Chile.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2015), Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2015 (LC/G.2650-P), Santiago de Chile, Chile, diciembre.
- García Linera, Álvaro (2013): *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio*, Ediciones Luxemburgo.
- García Linera, Álvaro (2015): “El proceso boliviano en clave regional”, conferencia magistral pronunciada en el II Encuentro Latinoamericano Progresista, Quito, Ecuador, septiembre.
- García Linera, Álvaro (06/03/2016): *Derrotas y victorias*. Recuperado el 17 de mayo de 2016, de la página de la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia: <http://vicepresidencia.gob.bo/Derrotas-y-victorias>
- García, Marco Aurelio (2008): “Nuevos Gobiernos en América del Sur: Del destino a la construcción de un futuro”, en *Nueva Sociedad* N°217, Buenos Aires, septiembre/octubre.
- Levitsky, Steven (05/04/2015): “¿El Fin del Giro a la izquierda?”, *Diario La República*, Lima.
- Manríquez, J. y Bonilla, J (2014): “La Alianza del Pacífico. Alcances, competitividad e implicaciones para América Latina”, Análisis N°5, Fundación Friedrich Ebert Stiftung.
- Montero, Federico (2015): “Volver al futuro del kirchnerismo. Una mirada en clave latinoamericana”, en *Revista Horizontes del Sur* N°2, Buenos Aires, junio.
- Paramio, Ludolfo (2006): “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, en *Nueva Sociedad* N°205, Buenos Aires, septiembre/octubre.
- Ramírez Gallegos, Franklin (2006): “Mucho más que dos izquierdas”, en *Nueva Sociedad* N°205, Buenos Aires, septiembre/octubre.

- Sader, Emir (2009): *El nuevo Topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, CLACSO- Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.
- Sader, Emir (27/02/2016): “Las crisis de la izquierda latinoamericana”, *Página 12*, Buenos Aires.
- Salas Oroño, Amilcar (13/05/2016): *Un golpe a la democracia brasileña*. Recuperado el 20 de mayo de 2016, de *Revista Bordes*: <http://revistabordes.com.ar/un-golpe-a-la-democracia-brasilena/>
- Svampa, Maristella (25/08/2015): “Termina la era de las promesas andinas”, *Revista Ñ*, Grupo Clarín, Buenos Aires.
- Toer, Mario et al. (2012): *La emancipación de América Latina. Nuevas estrategias*. Buenos Aires, Ediciones Continente.
- Vázquez, Mariana (2015): “Los dilemas de nuestra integración regional en un mundo en transición”, en *Revista Horizontes del Sur*, N°2, Buenos Aires, junio.
- Zibechi, Raúl (04/08/2015): *Hacer balance del progresismo*. Recuperado el 20 de mayo de 2016, de *Resumen Latinoamericano*: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2015/08/04/hacer-balance-del-progresismo/>